

Unos apuntes y una reflexión sobre Jesús y Cristo

Primero hablemos un poquito de *Jesús, el Nazareno*.

Tenemos dos posturas posibles, una es que podemos creer en los dogmas de fe, y todo lo que te diga a continuación carecerá de consideración alguna, la otra es que nos asalte la duda y busquemos una respuesta razonable, pudiendo encontrar estudios y tesis de historiadores que, de manera documentada, apuntan la posibilidad de un presunto mito, respecto de Jesús.

Sin ánimo de crear confrontación, ni de demostrar nada a nadie, ahí van unas pocas argumentaciones que por ti misma puedes y deberás de comprobar.

Los evangelios según Mateo y Lucas, son copia casi literal del de Marcos, (en un 90%), al que añaden detalles geográficos equivocados, según la cartografía de la época, lo que puede evidenciar que Mateo, Lucas y Marcos, no fueron testigos oculares de la vida de Jesús, además, Mateo y Lucas se contradicen el uno al otro en varias ocasiones, por ejemplo en su genealogía, pues afirman de Jesús ascendencias diferentes, tanto en las personas como en los lugares. ¿Cuál de ellos tiene razón? ¿o no la tiene ninguno?

A través de su evangelio, da la impresión de que Marcos es un extranjero, pues narra costumbres en Palestina que pertenecen a un tiempo posterior a la vida del Nazareno, por ejemplo, Jesús afirma en los evangelios, según cuenta Marcos, que *"la mujer que se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio"*.

En tiempos de Jesús, la legislación de Palestina concedía el divorcio tan solo a los hombres, siendo entrado el siglo II cuando se cambió, concediéndose también a las mujeres, solo bajo ciertas y estrictas condiciones.

Lo que puede significar que Marcos no fue discípulo de Jesús, porque no era contemporáneo, sino unos dos siglos posterior.

La creencia greco-persa en Mitra, afirma que esta deidad nació en una oquedad de la tierra y de una mujer no comprometida, es decir virgen, en un solsticio de invierno, que casi siempre ronda el 25 de diciembre, deidad a la que el pueblo persa le rendía culto los domingos, cada séptimo día, y a la que se consideraba de categoría

solar, la máxima, hecho que le permitió congeniar con el dios griego *Helios*, así como atribuirse un halo luminoso alrededor de su cabeza.

La "Myazda" era el rito de los domingos para Mitra, en el que los asistentes consumían un alimento elaborado por los sacerdotes celebrantes, (la comunión), además, tan solo los sacerdotes hierofantes consumían el extracto de una planta alucinógena, al que llamaban *soma*, siendo esa planta la *asclepias* ácida, quizá el origen del rito católico de la sangre de Cristo, y a la que se bautizó con este nombre porque se utilizaba en los ritos al dios griego Asklepios, regente del conocimiento o *gnosis*.

El rito actual de la *misa* cristiana pudiera derivar de estas prácticas, porque tiene muchas semejanzas, y su nombre, según los estudiosos del tema, deriva del de *Myazda*, cuya pronunciación se parece a "miasa".

El principal centro del culto a Mitra se situaba en Tarsus, al sudeste de Turquía y ciudad natal de Pablo, en la que el culto judaico y el mitraísmo convivían.

Por aquel entonces, los judíos ya esperaban a su *Mesías* desde hacía más de 2 siglos adC, pues allí predominaba el gnosticismo, creencia que así lo afirmaba, y de esta filosofía se nutrían los seguidores del mitraísmo, siendo muy anterior al cristianismo y legada a la antigua Persia y Mesopotamia, tal como reza asimismo en el Antiguo Testamento, cuyo texto es la transcripción judía de aquellas creencias y argumentaciones ético-filosóficas, adaptándolas a su tiempo y formas.

En estas transcripciones, se habla de Meshia, hijo del único dios persa Ormuz y del que leerás algo en lo que te he enviado de Valencia.

De todo ello se deriva el concepto y la creencia en un "Mesías", tanto en tiempos siguientes a estas épocas como actualmente.

Gnosis significa conocimiento en griego, y era la enciclopedia que enseñaban en sus escuelas bajo la forma de comportamiento cívico, es decir, era un compendio ético, así como la base de su filosofía y oratoria, con exponentes tales como Aristóteles o Platón, entre tantos otros.

Vamos al nombre de *Jesús el Nazareno*.

En hebreo, *Yeshua* significa salvador, y *Netser* quiere decir retoño, brote o rama.

A estas expresiones se refiere Isaías, cuando habla de un *Yeshua Netser*, descendiente del padre de David, el rey *Jesse*, de quien dice Isaías que vendrá al mundo como salvador, o *Netser*, de los judíos, al que se le asigna históricamente el nombre de Mesías, emulando al

dios menor *Meshia*, considerado como mensajero y libertador de la opresión que otros pueblos sometían a los judíos.

En aquellos tiempos se predicaba que, a sus creyentes, se les concedería el privilegio de vivir eternamente libres en la morada de los dioses, mientras que los demás quedarán aquí en la tierra, sometidos a la muerte, a ganarse el sustento y a la enfermedad. ¿No suena esto al cielo y al infierno?

Epiphanius, (San Epifanio), nacido en Chipre en el año 367, y uno de los padres ideólogos de la iglesia católica, todavía habla de los cristianos como los *Jessaeanos*, refiriéndose a la descendencia judaica del rey Jesse, y cuando menciona al Mesías, lo hace con el nombre de *Iesous Nazoraios*.

Démonos cuenta de que estamos ya en el siglo IV de nuestra era.

Epifanio utiliza el nombre griego de Iesous haciendo una combinación entre los nombres hebreos Jesse y Yeshua, el que derivó a *Jesús* por su versión en latín, a la vez que Nazoraios era la denominación griega de una región árida y totalmente deshabitada de Palestina, en aquel entonces, región a la que los palestinos llamaban *Nazarenos*, y que se utilizó para que nadie pudiese encontrar, jamás, ningún antecedente sobre el personaje del recién creado Jesús, según quienes han estudiado todo esto.

Con todo ello podría deducirse el nombre de Jesús Nazareno, mediante el que San Epifanio quiere recalcar que nadie sabe su procedencia, ni su nombre ni a qué aparece, sino que todo es un legado del tiempo y una fusión de creencias.

Hay que considerar que hasta bien entrado el siglo III, el pueblo de Nazaret y la pareja José - Maria eran completamente desconocidos, por inexistentes, por lo que constituían un mito que más tarde institucionalizó el cristianismo con su dogma y la fe.

Vamos ahora al nombre de *Cristo*.

Christos en griego significa ungidos.

Los griegos ungían con aceites esenciales a sus atletas y los perfumes más delicados los reservaban para sus sacerdotes y dioses.

En los juegos olímpicos griegos y en sus ceremonias religiosas, disponían de una estancia privada y cerrada, en la que, desnudos, se embadurnaban con estas esencias, denominando a esta sala "la *christos*", a la que accedían para purificarse y prepararse, quizá la precursora de las iglesias y de la eucaristía.

El término griego *christo* equivalía al judío *meshiah*, de hecho, los judíos adoptaron de los griegos la unción con aceites, practicándola

con sus sacerdotes y reyes, también en una estancia separada y en la que consumían el soma, entrando en trance.

Según estos estudios, con el transcurrir del tiempo, *meshiah* se equiparó a *Yeshua*, es decir, a Jesús en latín, y debido a la influencia griega, también se estableció semejanza con la estancia y la práctica del *christos*, como medio de purificación, de arrepentimiento y de perdón, formándose el término "Jesucristo" y el de templo o iglesia para su exclusivo culto, adoptando todos los milagros, enseñanzas y actos sobrehumanos del dios griego *Asklepios*, así como gran parte de su filosofía y ética ciudadana, la que se enseñaba en forma de parábolas, conjunto que estaba incluido en el gnosticismo griego, compendio que recopiló, difundió y también practicó, Apolonio de Tiana.

Los padres del cristianismo y sus dirigentes, atacaron de todas las maneras, y vilmente, a quienes dedicaban culto al dios griego *Asklepios*, por lo que pudiera suponerse que, para desprenderse de sus raíces gnósticas, persas, griegas y judías, crearon la vida de un presunto Jesús, del que no existen registros ni antecedentes, situándolo en un pueblo fantasma para aquella época, Nazaret, es más, los lugares que se mencionan en los diferentes evangelios, respecto de la actividad de Jesús, se contradicen y no son los mismos, no se puede saber nada de Jesús, además de que parece ser un nombre derivado de otros, tal como apuntan los historiadores y que podrían tener su lógica y razón.

También puede pensarse que Epifanio, Clemente de Alejandría, Agustín de Hipona, etc, adoptaron los símbolos paganos y sus enseñanzas, creando presuntamente a un personaje, Jesús, al que llevaron hipotéticamente a la crucifixión para que, con su muerte, se acabase de una vez la dependencia de las tradiciones judías, gnósticas y demás, ya que la muerte en la cruz y en aquellos tiempos de dominación romana, era la más cruenta y se aplicaba a quienes se pretendía castigar con la máxima pena, lo que comportaba también el olvido y el desprecio hacia la familia del ajusticiado, haciendo desaparecer sus antecedentes y privándole de genealogía, un bien muypreciado y valorado en aquellos tiempos, pues era necesario referenciarse en sociedad, respecto de quienes eran tus padres y abuelos, como un pedigrí.

Quizás recurrieron a este ardid los padres de la iglesia católica para suponer que, con este método, se podría justificar la inexistencia de antecedentes humanos sobre Jesús.

Hay que tener en cuenta que esto sucedía en los siglos 3º y 4º, y hasta entonces, la iglesia todavía no había decretado la divinidad de Jesús.

En el debate sobre si imponían la creencia de que era divino o no, manejaban un conjunto de afirmaciones basadas en las enseñanzas gnósticas y en los ritos persas, y quizá para evitar que se les acusase de plagio, la iglesia persiguió cruelmente a quienes se adherían a aquellas enseñanzas y creencias, posiblemente para borrar todo rastro acerca de su procedencia.

De ahí que justifiquen a todo su dogma diciendo que ha sido un dictamen directo de un único Dios, el suyo, y que Este no puede equivocarse.

Lo que ocurre es que los historiadores que han investigado estos hechos, pueden demostrar los datos a los que se refieren, uno a uno, con los documentos y la cartografía que aún se conserva de aquella época, mientras que el creyente tan solo accede a su dogma, a la fe y a su propia creencia, sin más razonamiento posible.

Le corresponde a cada cual decidir, si de su duda, dedicando tiempo a investigar, a leer, a deducir, elaborando posibles respuestas o desarrolla su propia lógica, pudiendo gestar su personal e hipotética creencia, y entre todas las creencias de todos, alguna tendrá mayor certeza que las otras, así la humanidad crecerá más en la posible verdad basada en una creencia personal, que en la más que posible falsedad de una creencia generalizada.

La creencia personal hace ignorante tan solo a su creyente, mientras que una creencia generalizada, crea ignorancia en todos sus creyentes.

¿Cuál de las dos ignorancias puede hacer más daño?

Una leyenda contiene parte de una verdad y se dice que *"una verdad a medias es más perjudicial que la ausencia de la verdad"*

Podemos ver que el término *Cristo* no es nuevo ni exclusivo del cristianismo, sino que posiblemente sea un legado de otras civilizaciones anteriores a la nuestra, además de que su uso general no fue el mismo que el que se le destinó posteriormente por el ritual católico.

Suponiendo que esto fuese así, ¿por qué el Tibetano, la iglesia católica y otros más, anuncian la venida de un Mesías, con distintos nombres, y apelan a la vida, pasión y muerte de Jesús, el Nazareno, además de establecer todo un irreflexivo dogma alrededor de estos legados?

Quizás porque no se puede dar un pensamiento cargado de sustancia mental y que sea generalizado, sino que ha de estar embutido en la

calidez y sensibilidad emotiva de la mayoría de nosotros. Lo que nos hace débiles y nos deja a merced de quien convenza.

Hay que construir una escalera con todos los peldaños, es imposible subir a la mente sin pasar por la estructura que se tiene, que es la astral, y ha de ser a través del gancho emotivo, la manera en que se conecte con una posible argumentación mental.

Después, y solo después, será el propio individuo quien vaya desatendiendo a la emotividad y la sustituya, progresivamente, por la actividad de pensar por sí mismo.

Por eso, todas las creencias son necesarias y es útil hablar de Jesús, de Cristo, del Bodhisatva, de Maitreya, etc porque nuestra propia ignorancia sobre la verdad nos hace inocentes, irrelevantes e insulsos, es a través del sustento ignorante que podremos conectar con planos en los que estas creencias se manifiestan con otras formas, que, por existir en aquellos planos, y no en estos más materiales, no pueden manifestarse con nuestra materia física actual, tampoco con la cantidad emotiva que nos caracteriza.

Así que habrá que capacitar a eso que tenemos como conciencia, como vehículo que es, para que nos vaya permitiendo conectar lo abstracto con lo concreto, es decir, con las manifestaciones de esa verdad y en aquellos sutiles planos, captándolas desde este plano material.

Cuando nos referimos a estos nombres, o Entidades, al menos deberíamos intentar hablar de Ellas bajo un sentido lo más universal posible, evitando las exclusividades y los sectarismos y sobre todo, como si nada supiésemos de Ellas, de la misma manera que cuando leemos u oímos hablar de Ellas, evitando en lo posible sentirnos privilegiados o pertenecientes a una élite, que va a ser salvada o iluminada, porque estaremos creando distintos criterios que cada cual intentará justificar a su manera, pudiendo aumentar la falsedad y apareciendo la confrontación.

Se dice que al Cristo interno tan solo puede descifrarlo el lenguaje del corazón.

¿Qué pudiera ser el corazón místico?

Pudiera ser el centro en el que se cruzan las energías entrantes, o voluntad, y las salientes, cuyas manifestaciones son las formas materiales que moldea.

Estas energías que entran en nuestros cuerpos tienen polaridad positiva, y las que salen negativa.

Todas ellas están contenidas en nuestro cuerpo bajo sustancias ionizadas, en la mayoría de nosotros predomina una polaridad sobre la otra, y en algunos existe un equilibrio iónico.

Este equilibrio está en ese centro místico al que llamamos *corazón*.

Si están equilibradas, realmente se forma una luz, cuyo foco luminoso se sitúa, precisamente, entre la pineal y la pituitaria, en la cabeza, luz que se proyecta desde otro centro, el cardíaco, que por ser interno y único no puede emitir luz, formando los tres al verdadero triángulo esotérico, el primero que puede construir un discípulo cuando todavía tiene que encarnar con formas materiales.

Fijémonos en un detalle, el polo positivo o *ánodo*, en griego significa "el que sube", y *catodo* o polo negativo, "el que baja".

A Buda, le asignamos el movimiento de bajar a la tierra y al Cristo el de ascender al cielo, porque Buda representa al centro de la Voluntad como polaridad positiva, y Cristo al centro del esfuerzo humano, como polaridad negativa, que culmina en el mito de la crucifixión de la materia.

El polo positivo está en los planos más sutiles, allá arriba, y atrae al polo negativo, al Cristo que está en la materia de aquí abajo, por eso lo hace ascender en cada Pascua.

Por el contrario, el polo negativo está en la Tierra, en esta materia, y atrae al positivo haciéndolo bajar, a Buda, por eso desciende en cada Wessak.

Curioso ¿no?

Pues hablar de estas maneras, podría suponer apartar un poquito a la creencia y a la inconsciencia de lo que decimos, sustituyéndolas por otro poquito de criterio mental y así creceríamos en ese sentido construyendo una escalera, peldaño a peldaño, desde la cálida sensibilidad hasta la fría mente, sabiendo que no hay dos escaleras iguales.

La luz astral caliente, la luz mental ilumina y la luz búdica crea.

Eloy Millet Monzó